

RAFFAELLA CRIBIORE

LA GIMNASIA DE LA MENTE

La educación griega en Egipto
durante la época helenista y romana

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2026

A Federico y Martina

Tradujo Francisco J. Molina de la Torre sobre el original inglés
Gymnastics of the Mind. Greek Education in Hellenistic and Roman Egypt

Imágenes de cubierta tomadas de una cratera de la escuela de Douris, siglo V a.C.;
guardas: fragmento de una tablilla de los siglos III-IV d.C. con versos de la *Iliada*

© Copyright 2001 by Princeton University Press

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones o mediante cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito de los editores

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2026

C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España

Tlf.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es

www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2295-0

Depósito legal: S. 115-2026

Impreso en España / Unión Europea

Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN, 9

PRIMERA PARTE

1. Modelos de escolarización, 25
2. Los maestros y su carga, 57
3. La mujer y la educación, 87
4. Padres y estudiantes, 117

SEGUNDA PARTE

5. Los utensilios del oficio, 143
6. El primer círculo, 177
7. La enseñanza del gramático, 205
8. Aprender a volar: retórica e imitación, 243

CONCLUSIÓN, 269

Bibliografía e índices, 277

INTRODUCCIÓN

En un diálogo de Luciano, autor satírico del siglo II, se encuentra una imagen que capta la esencia de la educación literaria en el mundo helenístico y romano. La educación se presenta como una empinada colina que los estudiantes deben escalar: comienzan en grupo y avanzan «unos muy poco y otros algo más», pero cuando llegan a la mitad y se enfrentan a no pocas dificultades, muchos se dan la vuelta «jadeando y empapados en sudor». Los pocos estudiantes que perseveran y alcanzan la cima disfrutan de una vista espléndida: los seres humanos se ven desde allí como hormigas o como pigmeos que se arrastran sobre la superficie de la tierra (*Hermot.* 5).

Esta imagen se hace eco de muchos aspectos de la educación antigua: el gran número de estudiantes que iniciaban el camino, el hecho de que algunos progresaban muy poco, los retos que planteaba la educación secundaria y la reducida cifra de alumnos que lograban llegar a la cumbre y que, incluso, podrían «elevarse por encima de las nubes». Al mismo tiempo, se pone claramente de manifiesto la absoluta superioridad de la persona instruida en comparación con la correspondiente insignificancia del ignorante, que permanece aferrado a la tierra y es incapaz de ascender.

Luciano, además, subraya un aspecto clave de la antigua *paideia* («educación»): la disciplina y la dureza del entrenamiento. En su itinerario educativo, el estudiante progresaba siguiendo una taxonomía de ejercicios intelectuales, se enfrentaba a desafíos crecientes, aumentaba su resistencia y finalmente alcanzaba la cima mediante una exigente gimnasia de la mente (*gymnasia tēs psychēs*), tal como la denominó el rétor Isócrates en el siglo IV a.C.¹ La estructura fija que definía el conocimiento y su transmisión desde el periodo posterior a Alejandro Magno hasta la época romana (siglos III a.C. -IV d.C.)², junto con los

1. La comparación entre la educación mental y la física está presente en toda la *Antidosis* de Isócrates; cf. esp. pp. 178-185; 209-214; 266-267.

2. A veces tendré en cuenta la educación en los inicios de la época bizantina, que en el caso de Egipto se extiende hasta la conquista árabe en el siglo VII d.C.

rigurosos ejercicios intelectuales necesarios para su dominio, constituyen el eje central de este libro. Ha llegado a nuestros días abundante información sobre la educación y la cultura de la Grecia clásica, si bien solo a partir del periodo helenístico se sistematizaron los distintos elementos y la educación adoptó la configuración básica que la caracterizará durante siglos. Este libro se centra en particular en la educación griega en Egipto a lo largo de ese extenso periodo, debido a la abundancia de material educativo conservado en esa región; no obstante, tal como espero demostrar, los testimonios procedentes de Egipto permiten vislumbrar el vasto panorama de prácticas educativas existentes en torno al Mediterráneo.

Examinaré la formación de un estudiante en el mundo de las letras –y, hasta cierto punto, en el de los números– desde la instrucción primaria hasta la educación retórica, es decir, aproximadamente desde los siete hasta los dieciocho años³. Sin embargo, como tendremos ocasión de comprobar, en la Antigüedad las restricciones debidas a la edad podían variar notablemente, de modo que esta no determinaba con precisión los niveles educativos.

De acuerdo con las fuentes literarias de la Antigüedad –cuyas afirmaciones han sido sostenidas de manera rígida por los historiadores de la educación de la edad antigua–, el estudiante desarrollaba su vigor intelectual a lo largo de tres etapas de instrucción perfectamente definidas, supervisada cada una de ellas por un maestro diferente: el maestro elemental, el gramático y el rétor. La enseñanza primaria giraba en torno a la alfabetización y el aprendizaje del cálculo; la secundaria se ocupaba de la lectura e interpretación de los poetas; y la instrucción retórica abarcaba el estudio de la prosa y la composición de discursos.

Este libro pone de manifiesto la tensión entre esa visión tradicional de la escuela y las situaciones más fluidas que, a la luz de las propias fuentes, se daban en la praxis educativa. Siguen apareciendo testimonios que apuntan a que la educación antigua no presentaba la rígida fisiónomía que han descrito los historiadores de la educación. En la primera etapa formativa, la organización, la estructura, las funciones del profesorado e incluso los contenidos del currículo dependían en buena medida de las circunstancias concretas. De todos modos, he optado

3. Dado que el objeto de estudio es la «gimnasia» mental, no me ocuparé de la educación física. Tampoco examinaré la formación técnica y profesional, que no era considerada parte de la educación liberal convencional, sino que constituía un ámbito de aprendizaje independiente.

por mantener la división canónica en tres etapas educativas independientes. Este modelo sigue siendo lo suficientemente representativo como para reflejar adecuadamente las características y funciones de cada nivel, así como las tensiones entre los diferentes objetivos y los distintos públicos a los que cada uno se dirigía. Aunque los límites entre niveles no eran completamente impermeables, los contenidos educativos de cada etapa aparecen claramente definidos a medida que se avanza en su dificultad, en la cada vez más específica «gimnasia» que se exigía y en las nuevas competencias que se introducían.

En lo relativo a la educación básica, examinaré todo el abanico de contenidos, a saber, lectura, escritura y aritmética, enseñados todos ellos por un mismo maestro. Resulta fundamental identificar las distintas maneras en las que la educación primaria permitía a estudiantes provenientes de diversos entornos sociales y económicos afrontar las exigencias impuestas por la sociedad. Respecto a los niveles más avanzados, me ocuparé de las dos etapas de la formación liberal sobre las cuales disponemos de más información: las impartidas por el gramático y el rétor. No me dedicaré a la enseñanza de las matemáticas avanzadas, la geometría o la astronomía, que estaban a cargo de especialistas, ni trataré de la educación filosófica, que, según las fuentes antiguas, no formaba parte de la educación convencional, o sea, de la *enkyklios paideia*⁴, sino que ocupaba una posición especial en el currículo y atraía a un grupo muy restringido de estudiantes.

A fin de evitar anacronismos, es preciso matizar la metáfora de la colina educativa que emplea Luciano. La imagen de la educación como una cima a la que, desde su más tierna infancia, ascienden estudiantes varones y mujeres de cualquier clase social –entre las presiones de familia y estado– forma también parte de las descripciones comunes de la educación contemporánea: algunos adolescentes ingresan en el mundo laboral y abandonan sus estudios; un grupo más reducido, con mejores aptitudes escolares, continúa hasta la universidad y más allá; y, en última instancia, solo unos pocos alcanzan «la cima». Sin embargo, las diferencias entre los sistemas educativos antiguos y modernos son llamativas. En la Antigüedad, el número de estudiantes que accedía a la educación era infinitamente menor, e incluso en los niveles elementales los alumnos pertenecientes a la élite

4. La expresión *enkyklios paideia* («educación circular, completa, general») se empleó a menudo a partir del siglo I a.C. (por ejemplo, Pseudo-Plutarco, *De liberis educandis* 7c). En el siglo I d.C. el rétor romano Quintiliano traduce literalmente la expresión como *orbis doctrinae* («el círculo de la doctrina»; 1, 10, 1).

tenían muchas más oportunidades. La clase social y el estatus –y en mucho menor grado el mérito– determinaban quién podía continuar. Culminar el nivel secundario era considerado, en muchos casos, una distinción suficiente incluso para los estudiantes privilegiados: era la educación impartida por los gramáticos la que posibilitaba al joven convertirse en una persona culta. Los pocos varones que alcanzaban la cima de la instrucción retórica no eran necesariamente los más dotados a nivel intelectual, sino aquellos que aspiraban a ocupar cargos en el ámbito jurídico o administrativo.

La educación tenía fundamentalmente un carácter privado, ya que el coste económico recaía sobre los padres, y, para subsistir, los maestros dependían en gran medida de los honorarios privados. Solo en contadas ocasiones el Estado otorgaba algunas exenciones a los maestros, y en época romana concedió a ciertos gramáticos y rétores una subvención pública –aunque poco enjundiosa–. Los padres debían ejercer un mayor control sobre los educadores que en la actualidad, ya que no existían normas que regulasen sus cualificaciones ni instituciones dedicadas a la formación docente. Sin embargo, tildar la educación de «privada» puede ensombrecer aspectos importantes de su funcionamiento. Aun cuando el Estado no dictaba un currículo básico para cada nivel educativo y aunque, una vez que el maestro había ganado la confianza de los padres, este ejercía una autoridad casi absoluta en el aula, los contenidos de la enseñanza tendieron a quedar fijados y existía una cierta uniformidad en cuanto a los elementos culturales y a los objetivos que perseguían los educadores.

La imagen moderna de estudiantes de ambos sexos ascendiendo juntos por la colina del conocimiento tiene un tenue reflejo en el mundo antiguo, aunque es preciso que se defina e investigue con cautela. Los estudios sobre educación han fluctuado entre dos posiciones: en el pasado se afirmaba de manera poco realista y arbitraria –y con escasas pruebas– que las niñas tenían acceso regular a la educación⁵; más recientemente, se observa un escepticismo que ha llevado a algunos investigadores a hablar siempre de los alumnos de cualquier nivel educativo como de «los muchachos»⁶. Ahora bien, tanto en el ámbito educativo como en otros campos es necesario cuestionar y de-

5. Cf. Marrou, *Histoire* I, 158; II, 36.75; Bonner, *Education*, 27.107.135.

6. Cf. Morgan, *Literate Education*, 48-49; Harris, *Ancient Literacy*, 136-137.239-240, es más realista, pero solo tiene en cuenta un número de testimonios reducido, dado que no incluye las cartas escritas por mujeres en Egipto. Legras, *Éducation et culture*, está interesado sobre todo en la educación masculina.

safiar cualquier noción demasiado rígida de las relaciones de género en favor de una visión más fluida y dinámica. En la Antigüedad, la mujer vivía dentro de un sistema históricamente estructurado en torno al dominio masculino. La asimetría fundamental que caracterizaba el estatus, el rango y las esferas de influencia también afectaba a las posibilidades que tenían las mujeres de acceder a la educación. La riqueza y la posición social eran factores aún más determinantes para las mujeres que para los hombres a la hora de recibir una formación. Un porcentaje desproporcionadamente alto de niñas que completaban el primer nivel educativo pertenecía a la élite, en comparación con los estudiantes varones, donde se advierte una mayor diversidad en cuanto al estatus social. A medida que la colina del aprendizaje se empinaba, niñas y mujeres quedaban excluidas en una proporción mucho mayor que los hombres. Sin embargo, es imprescindible explorar detenidamente la función que desempeñaron las mujeres tanto en la recepción como en la impartición de la educación.

Parte fundamental del trabajo del historiador consiste en visibilizar aspectos que han quedado ocultos en las prácticas ordinarias de la vida cotidiana. Excavar una especie de trinchera arqueológica en la realidad de la educación antigua al estudiar una sociedad en particular permite dar un sentido más preciso al panorama general y enfocar mejor los detalles. De este modo, la educación se presenta no solo como una estructura formidable, monolítica y perfecta, sino que se presta mayor atención a los detalles del contexto, los métodos e incluso los individuos. Este libro se centra en la educación en Egipto, donde el griego fue la lengua principal en los ámbitos administrativo, oficial y educativo durante la época helenística, la romana y los comienzos de la bizantina. Las arenas de Egipto han preservado una rica colección de materiales educativos sobre papiro, sobre *óstraca* –fragmentos de vasijas rotas o láminas de piedra caliza–, sobre tablillas y, menos frecuentemente, sobre pergamino: ejercicios escritos por los alumnos en la escuela o para ella, muestras de maestros que servían para preparar las clases y para que los estudiantes las copiaran, así como libros y comentarios utilizados con fines pedagógicos⁷. Este conjunto de materiales mostrará la «gimnasia de la mente» que practicaban los estudiantes de la Antigüedad para dominar el conjunto ordenado de destrezas y conocimientos a los que se enfrentaban. Además, las cartas

7. Criore, *Writing, Teaching and Students*, recoge y examina los ejercicios teniendo en cuenta sus rasgos específicos y sus aspectos paleográficos. La palabra «papiros» también remite de forma general a materiales conservados en otros soportes.

y los documentos privados escritos en papiro reflejan las reacciones de las personas ante la educación. Algunos textos permiten identificar maestros y lugares concretos donde había escuelas, esclareciendo aspectos poco conocidos de la vida antigua. Pese a que a menudo se desconoce la data tónica y crónica exacta de los ejercicios escolares, esa falta de contexto se ve ampliamente compensada por el hecho de que la conexión con la realidad de la educación antigua es tangible y singular. Los papirologos no son simplemente los «cirujanos de los autores antiguos» que procuran reconstruir sus textos⁸, sino también los que intentan restituir el contexto cultural, social y económico que subyace a los fragmentos llegados hasta nosotros. El estudio de estos textos nos permite recuperar voces del pasado que no estaban mediadas por la necesidad de dirigirse a un público amplio o de perdurar en la posteridad, y nos posibilita, literalmente, tocar las manos de quienes dejaron estas huellas escritas. Los historiadores del pasado que investigaban la educación antigua desconocían estos materiales en papiro y se basaban principalmente en las fuentes literarias⁹. Por ello, es necesario examinar de forma sistemática todos los pasos que los estudiantes seguían en su ascenso hacia la cima de la educación y, al mismo tiempo, prestar especial atención a ciertos aspectos que el testimonio de los papiros pone de relieve.

En la época clásica, Egipto era una sociedad multilingüe y multicultural. El demótico, forma literaria de la lengua egipcia autóctona, siguió usándose por una minoría culta; sin embargo, desapareció durante el periodo romano. Fue hacia el siglo III d.C. cuando se inventó la escritura copta. En nuestro estudio, hemos optado por centrarnos en las prácticas educativas en griego y no en demótico o copto ni en los escasos testimonios de la interacción entre lenguas y culturas perceptible en Egipto. La cuestión de si existieron escuelas vinculadas a las familias sacerdotales de los templos egipcios que ofrecieran enseñanza tanto en demótico como en griego es problemática y requeriría quizá un estudio particular¹⁰. Así pues, este libro adopta una perspectiva helenocéntrica: examina la educación griega en Egipto no

8. Cf. Parsons, *Facts from Fragments*, 184, quien recoge las palabras empleadas por John Earle en 1632 para describir al estudioso del mundo clásico.

9. Marrou, *Histoire*; Bonner, *Education*. Un libro reciente que ha incorporado los testimonios papirologicos, Morgan, *Literate Education*, se centra principalmente en aquellos aspectos que están relacionados con la educación superior de los muchachos de la élite.

10. Cf. *infra*, cap. 1. En cualquier caso, los testimonios son oscuros y en su mayor parte todavía no han sido publicados.

tanto en relación con las demás culturas locales, sino en conexión con la educación griega en el mundo oriental y, en ciertos aspectos, también en Roma.

A pesar de que Egipto poseía una civilización extraordinaria y altamente desarrollada antes de su conquista por Alejandro Magno, la cultura griega logró conservar su propia identidad en la mayor parte de las situaciones y circunstancias. Las culturas griega y egipcia no llegaron a fusionarse en una cultura mixta y, especialmente durante los periodos ptolemaico y romano, griegos y egipcios siguieron desarrollando vidas culturales paralelas que no llegaron a converger¹¹. Durante mucho tiempo, Egipto fue considerado un territorio singular dentro del mundo grecorromano, y algunos estudiosos han puesto en tela de juicio la legitimidad de utilizar su abundante documentación para describir las condiciones del resto de la zona mediterránea. Sin embargo, estudios recientes en torno a la estructura gubernamental, militar y económica del Egipto romano han demostrado que, lejos de constituir un caso excepcional con condiciones especiales, Egipto se asemejaba notablemente a otras provincias orientales¹². Naturalmente, todas las provincias presentaban características socioeconómicas particulares y discontinuidades culturales, pero es sobre todo la cantidad de datos conservados en Egipto lo que lo hace parecer engañosamente único. Además, nuevos hallazgos papirológicos procedentes del Próximo Oriente romano y de la Britania romana atestiguan que en esas regiones se recurría de forma habitual al uso de cartas y documentos escritos, lo que confirma que Egipto no constituía una excepción en sus prácticas gráficas¹³.

Por lo que respecta a la praxis educativa griega, Egipto mantenía estrecho contacto con el resto del Mediterráneo. El testimonio de los papiros concuerda en buena medida con la información transmitida por escritores como Plutarco (biógrafo y filósofo griego de los siglos I-II d.C. que vivió en Grecia), Libanio (rétor griego que ejerció en Siria en el siglo IV d.C.), y Quintiliano (rétor romano que dirigió

11. Bowersock, *Hellenism in Late Antiquity*, 55-56.

12. Cf. N. Lewis, *The Romanity of Roman Egypt: A Growing Consensus*, en *Atti del XVII Congresso Internazionale di Papirologia*, Nápoles 1984, 1077-1084; D. W. Rathbone, *The Ancient Economy and Graeco-Roman Egypt*, en L. Criscuolo - G. Geraci (eds.), *Egitto e storia antica: Dall'ellenismo all'età araba*, Bolonia 1989, 159-176; Bagnall, *Reading Papyri*, 11-13.

13. Cf. H. M. Cotton - W. E. H. Cockle - F. G. B. Millar, *The Papyrology of the Roman Near East: A Survey*: JRS 85 (1995) 214-235; Bowman - Thomas, *Vindolanda Writing Tablets*.

una célebre escuela en la Roma del siglo I d.C.). Las aportaciones de estos y otros autores resultan fundamentales para nuestra comprensión de la educación antigua, puesto que describen la estructura del aprendizaje propio de su época y de la cual ellos mismos fueron valiosos frutos. Ahora bien, no es solo que sus relatos se centren principalmente en los aspectos más destacados de la educación y omitan muchos detalles, sino que reflejan una visión claramente idealizada, menos interesada en ser reflejo fiel de la realidad que en mejorar los estándares de la educación de la época. Para aproximarse a las verdaderas prácticas y métodos educativos, resulta esencial poner en relación la información transmitida por las fuentes literarias y la tradición de historias al respecto con el rico material educativo procedente del Egipto grecorromano.

Aun cuando Egipto constituirá el principal ámbito de referencia en este libro, será necesario realizar diversas incursiones más allá de sus fronteras. En particular, me apoyaré en la obra de Libanio, que trata numerosos temas relacionados con la educación tanto en sus discursos como en la correspondencia que mantuvo con las familias de sus estudiantes y con antiguos alumnos. El testimonio de Libanio no solo arroja luz sobre la enseñanza y el aprendizaje de la retórica —que se situaba en la cúspide de la pirámide educativa tanto en Egipto como en el resto de territorios—, sino que también nos brinda una perspectiva más profunda y confirma algunas cuestiones educativas que se reflejan en los papiros. Cuando yuxtaponemos materiales tan distintos como las cartas en papiro relativas a la educación y la correspondencia de Libanio con estudiantes y padres, nuestra percepción del trabajo del rétor adquiere renovada frescura. La legitimidad de tal comparación está justificada no solo porque la mayoría de los papiros educativos pertenecen al periodo romano —y en particular al Bajo Imperio—, sino también porque, al tratarse de las expectativas y de las respuestas de las personas respecto a la educación, es posible trascender tanto las fronteras geográficas como las temporales. A lo largo de este extenso periodo, las prácticas y actitudes hacia la educación se mantuvieron casi inalteradas pese a los cambios políticos y sociales; además, la continuidad de la experiencia humana contribuye a validar prácticas situadas en contextos muy distantes en el tiempo y en el espacio.

Hacer uso del material sobre la educación presente en la obra de Libanio en un contexto relativamente amplio de la educación en la Antigüedad resulta, además, oportuno. En sus historias de la educa-

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	9
--------------------	---

PRIMERA PARTE

1. MODELOS DE ESCOLARIZACIÓN	25
1. Referencias a escuelas en el Egipto grecorromano	29
2. Los emplazamientos de las escuelas	32
3. El gimnasio	45
4. La estructura y la organización de las escuelas	47
2. LOS MAESTROS Y SU CARGA	57
1. El pedagogo: servir como tutor en la familia y fuera de ella	59
2. Los maestros del primer nivel educativo	63
3. Los maestros de secundaria	66
4. Los maestros de retórica	69
5. La condición socioeconómica de los maestros	71
6. Los maestros con la vara	78
3. LA MUJER Y LA EDUCACIÓN	87
1. Las maestras	92
2. La educación de la mujer en el Oriente griego	97
3. La alfabetización femenina a la luz de los papiros	99
4. La correspondencia femenina	102
5. Isidora a Asclepiades: Compórtate como un hombre	106
6. Herennia a Pompeyo: No nos olvides	107
7. Heiradoo: una colegiala	109
8. Algunas cuestiones	114
4. PADRES Y ESTUDIANTES	117
1. La enseñanza en el seno de la familia	121
2. Todo ojos y oídos	124
3. Ayuda de casa	131
4. Un cierto equilibrio: estudiar y jugar	134

SEGUNDA PARTE

5. LOS UTENSILIOS DEL OFICIO: LOS MODELOS DE LOS MAESTROS, LOS LIBROS Y LOS MATERIALES DE ESCRITURA	143
1. La gimnasia de la mente	143

2. Los instrumentos del aprendizaje	145
3. Los modelos de los maestros	148
4. Libros y gramáticos	154
5. Los libros en la educación superior	160
6. Soportes e instrumentos de escritura	164
6. EL PRIMER CÍRCULO	177
1. El alfabeto y la memoria	182
2. Los primeros pasos de la alfabetización	185
3. La preparación para la lectura	191
4. Lectura <i>versus</i> Escritura	195
5. Un bagaje cultural mínimo	197
6. La competencia numérica	199
7. LA ENSEÑANZA DEL GRAMÁTICO: CONTENIDO Y CONTEXTO	205
1. Leer y comprender lo leído	209
2. Los contenidos de la lectura	212
3. «El poeta»	214
4. Hesíodo, Eurípides y Menandro	218
5. Más poesía y algo de prosa	222
6. ¿Un estricto plan de estudios?	225
7. Los instrumentos del análisis literario	227
8. La dimensión técnica de la <i>grammatikē</i>	232
9. La práctica de las habilidades epistolares	238
8. APRENDER A VOLAR: RETÓRICA E IMITACIÓN	243
1. Ejercicios propedéuticos y poesía	249
2. Oratoria e historia	254
3. «Non scholarum temporibus sed vitae spatium»	262
CONCLUSIÓN	269
<i>Abreviaturas, bibliografía e ilustraciones</i>	279
<i>Índice de nombres</i>	293
<i>Índice de materias</i>	295
<i>Índice de referencias de obras de la Antigüedad</i>	297